

Este relato ha sido enviado por cuatro hermanos residentes en Madrid. Su padre, gran aficionado a la historia, investigó durante muchos años la participación de sus antepasados en diversos acontecimientos históricos. Sobre la base de los datos obtenidos, redactó un conjunto de narraciones que describen como su familia estuvo involucrada en buena parte de los hechos políticos y campañas militares de la Guerra de la Independencia.

El grado de parentesco entre los protagonistas de las narraciones y los hermanos que las han remitido aparecen mediante notas a pie de página distribuidas a lo largo del texto, igualmente figuran la bibliografía y las referencias de los diferentes archivos consultados.

El ejército de Extremadura en Medellín y en la campaña de Talavera

Tras la aplastante derrota de Gamonal, el 10 de noviembre de 1808, el ejército de Extremadura se retiró a su región de origen con el ánimo de protegerla del inminente ataque de los franceses. De esta manera, sus regimientos se ubicaron en la orilla izquierda del Tajo para impedir que el enemigo cruzara su cauce. El nuevo general en jefe, José Galluzo, distribuyó sus 10.000 hombres entre los puentes de Almaraz, del Conde y del Cardenal. Además, se fortificaron varios lugares del puerto del Miravete. Desgraciadamente, este dispositivo de protección de los accesos a Extremadura tenía una importante quiebra, las fuerzas napoleónicas ocupaban el puente del Arzobispo.

El teniente coronel Miguel de Santillana¹ había tomado parte en la retirada del ejército de Extremadura desde Gamonal hasta Almaraz. Una vez allí, reconoció el territorio situado a la izquierda del Tajo, entre los puentes del Arzobispo y del Cardenal, para elegir las mejores posiciones defensivas. El trabajo de ingeniería que realizó fue de gran utilidad para los militares españoles, a lo largo de la Guerra de la Independencia, dada la importancia estratégica de la zona estudiada².

En los últimos días del mes de diciembre de 1808, el cuarto cuerpo de ejército francés, a las órdenes del general Lefebvre, conquistó los puentes del Conde y de Almaraz. Esta nueva ruptura del dispositivo de defensa provocó que los españoles evacuaran las fortificaciones del puerto del Miravete y se retiraran a Trujillo y, posteriormente, a Miajadas. Mientras, los ingenieros franceses reparaban velozmente el puente de Almaraz, que había sido volado, para permitir que el grueso de sus tropas lo cruzara y persiguiera al ejército de Extremadura.

Galluzo continuó su retirada hasta Zalamea de la Serena. Allí, fue destituido de su puesto por no haber presentado batalla y dejar a merced de los imperiales la ciudad de Badajoz, sede de la Junta de Extremadura. Fue sustituido por el general Gregorio García de la Cuesta, que asumió el mando el 29 de diciembre.

En los primeros días de enero de 1809, el cuarto ejército francés recibió órdenes terminantes de volver a la capital de España, abandonando buena parte del terreno conquistado. Simultáneamente,

¹ Abuelo sexto.

² Expediente de Miguel de Santillana. Legajo S-1726. Archivo General Militar de Segovia.

el ejército de Extremadura se reforzó, llegando a alcanzar unas fuerzas de 15.000 infantes, 2.000 jinetes y 30 piezas de artillería. Poco tiempo después, recuperó las posiciones perdidas en el mes de diciembre de 1808, asentándose, otra vez, en los puentes de Almaraz y el Arzobispo para impedir que los invasores volvieran a traspasar el Tajo. Con la finalidad de hacer más fuerte su dispositivo defensivo, los españoles destruyeron definitivamente el puente de Almaraz.

En febrero de 1809 se volvió a repetir la historia y los franceses se aproximaron a las posiciones españolas sobre el Tajo. Miguel de Santillana combatió con su compañía en las inmediaciones del puente del Cardenal. Igualmente, luchó integrado en las tropas ligeras del general Trias en varias escaramuzas frente al enemigo.

Algunas semanas más tarde, el mariscal Victor recibió la encomienda de avanzar sobre Portugal, atravesando Extremadura, para cooperar con el mariscal Soult en la conquista de ese reino. En ejecución de este plan, las divisiones francesas cruzaron el 15 de marzo el Tajo por Talavera y el puente del Arzobispo, haciendo retroceder a las tropas españolas sobre Deleitosa y Jaraicejo. Esta maniobra originó que las posiciones defensivas del puente de Almaraz y del puerto del Miravete quedaran desprotegidas en su flanco derecho. Por ese motivo, el general Cuesta se retiró sobre Trujillo, Medellín y, finalmente, Villanueva de la Serena.

El 27 de marzo las unidades extremeñas fueron reforzadas por las divisiones del marqués de Alburquerque, procedentes del ejército de La Mancha. A la vista de esta ayuda, y temiendo ser cesado si no presentaba batalla, el general Cuesta tomó la decisión de atacar al mariscal Victor, volviendo sobre Medellín. Ajeno al inminente peligro, Victor atravesó el Guadiana por el puente de Medellín y empezó a desplegar sus regimientos en la orilla sur del río, en la mañana del 28 de mayo. En esa coyuntura, apareció el ejército de Extremadura en orden de combate; 23.000 soldados se encaminaban sobre él. La poderosa y compacta línea de la infantería asaltante abarcaba desde la orilla del Guadiana hasta el arroyo Ortiga y contaba con la protección de varios regimientos de caballería.

La posición francesa era comprometida porque, al apoyarse los atacantes en los dos ríos, no era posible flanquearles y, además, la posible retirada estaba prácticamente descartada puesto que sólo se podía realizar a través del estrecho puente de Medellín. Por todo ello, los 17.500 soldados de Victor adoptaron posiciones defensivas escalonadas, recibiendo la orden de retirarse y esperar la primera oportunidad favorable que se presentase para tomar la iniciativa.

Dos regimientos de caballería francesa, que creyeron que había llegado esa oportunidad, fueron rechazados por los batallones del duque del Parque y la artillería. Los imperiales siguieron retrocediendo varios kilómetros en sus dos alas y adoptaron una última posición defensiva.

La batalla había llegado al punto culminante: la infantería española llegó hasta la artillería enemiga, acuchillando a los servidores de las piezas. Ante esta situación, los dragones franceses cargaron y

Cuesta ordenó una contracarga de los regimientos de caballería del Infante, Almansa e Imperial de Toledo. Los jinetes hispanos galoparon hacia el enemigo, pero cuando estuvieron a su alcance huyeron sorprendentemente del campo de batalla. La huida de la caballería de la izquierda originó que los dragones acuchillaran a los batallones de infantería de los generales Henestrosa y del Parque.

Imperturbables ante este contratiempo, el centro y la derecha española siguieron avanzando con gran decisión. Sin embargo, el completo triunfo en una de las alas permitió a Victor enviar refuerzos y ordenar a la caballería vencedora que se revolviera contra la retaguardia de las, todavía amenazadoras, tropas de Cuesta.

El combate se convirtió en una auténtica matanza en la que las unidades hispanas no pudieron resistir, pese a su valor, el ataque combinado de la infantería y caballería rivales. Las bajas del ejército de Extremadura ascendieron a unos 8.000 muertos, como consecuencia de que franceses no dieron cuartel, en venganza por la muerte de unos dragones en Miajadas. Sólo hubo 1.850 prisioneros.

Gracias a que una fuerte tormenta puso final a la persecución, el general Cuesta consiguió reunir 3.000 jinetes y 8.000 infantes en Monesterio, población situada cerca del límite con la provincia de Sevilla. Superada la terrible derrota, Gregorio García de la Cuesta consiguió reconstruir su ejército, alistando a 10.000 nuevos soldados y recibiendo refuerzos procedentes de la Junta Central. Un mes después del desastre de Medellín, el ejército de Extremadura volvía a encontrarse en activo con 20.000 infantes y 3.000 jinetes.

En contra de las instrucciones recibidas del estado mayor del rey José, el mariscal Victor no avanzó hacia Portugal, limitándose a fortificar Medellín y Mérida. Tres meses después, y ante la falta de alimentos y pertrechos en una zona especialmente devastada por la guerra, se retiró a la derecha del río Tajo entre los días 14 y 19 de junio³.

Mientras todo esto sucedía, Arthur Wellesley había expulsado al mariscal Soult de Portugal y, superadas algunas vacilaciones, cruzado la frontera española por Extremadura el día 3 de julio. Una semana más tarde se entrevistó con el general Cuesta en el puerto del Miravete y, desde allí, ambos generales trazaron un plan conjunto para hacer tambalear el poderío de José Bonaparte en España.

El plan acordado fue el siguiente: en primer lugar, las tropas de Wellesley y Cuesta, 55.000 hombres, atacarían, desde Extremadura, al mariscal Victor sobre la línea del Alberche y Talavera. En segundo, el ejército español de La Mancha, compuesto por 23.000 hombres y al mando del general Venegas, operaría desde el sur sobre Ciudad Real y Madrid. La amenaza aliada de ocupar la capital desde dos frentes, garantizaba que los mariscales de Francia no podrían reunirse contra alguno de los ejércitos aliados.

En ejecución de esa estrategia, Cuesta y Wellesley avanzaron sobre Oropesa y llegaron al río Alberche el 23 de julio. El general inglés

³ Guerra de la Independencia. Servicio Histórico Militar. Juan Priego López. Madrid. 1972.

quiso atacar en la jornada siguiente a las tropas del mariscal Victor, para aprovechar su ventaja numérica, pero la oposición de Cuesta a esta iniciativa, facilitó la retirada nocturna de los franceses a la búsqueda de nuevos apoyos.

Al día siguiente, el ejército de Extremadura cruzó el río, pero Wellesley, enfadado, se negó a secundar la operación alegando la falta de abastecimiento de sus fuerzas. Fruto de estos desencuentros, la aventura en solitario del general español acabó en retirada al encontrarse en inferioridad ante el enemigo.

Unidas, por fin, las fuerzas aliadas traspasaron el río el 27 de julio, ocupando una adecuada línea defensiva delante de Talavera, entre el Tajo y la sierra de Segurilla. Los españoles se colocaron desde el río al pajar de Vergara, delante de la ciudad de Talavera. Las líneas rojas del ejército inglés se ubicaron más al norte, entre el citado pajar y el cerro de Medellín. En el punto de conexión de los hispanos y los británicos se construyó un reducto artillado.

El teniente coronel Miguel de Santillana luchó en la campaña de Talavera como comandante de ingenieros de la división del marqués de Portazgo⁴. Esta unidad formó en la primera línea del extremo izquierdo del ejército de Cuesta, en la zona de unión con el ejército de Wellesley. Detrás de ella, en segunda línea, se ubicó la división del general Manglano.

Hacia las siete de la tarde del 27 de julio, Miguel de Santillana observó que varios miles de jinetes avanzaban amenazadoramente sobre la posición que ocupaba. Eran las divisiones de los generales Latour-Maubourg, Merlin y Milhaud. Aunque la caballería francesa no llegó al alcance de nuestras tropas, los soldados de Portazgo y Manglano dispararon sus fusiles. La amenaza de aquellos jinetes y los estampidos de la fusilería originaron que muchos soldados bisoños emprendieran la huida, empujando en su carrera a una parte de las tropas inglesas que escoltaban los bagajes en la retaguardia. Cuesta consiguió que muchos volvieran a sus puestos, mas otros no cesaron en su huida hasta Oropesa, 32 kilómetros atrás. El capitán Santillana, y todo el ejército de Extremadura, sintieron vergüenza, ante sus aliados británicos, por esa muestra de falta de combatividad de algunos de sus inexpertos soldados.

Cinco horas más tarde, sobre la medianoche, el mariscal Victor atacó a las unidades de Wellesley con nueve batallones, siendo rechazados por un violento contrataque del general Hill. A la mañana del día siguiente, volvieron a asaltar las posiciones inglesas, pero fueron contenidos de nuevo. En el curso de esa jornada, el mariscal Victor recibió importantes refuerzos de la mano del rey José y de los mariscales Jourdan y Sebastiani, alcanzando unas fuerzas de 46.000 hombres. Esta reunión de los comandantes de Napoleón se produjo porque las tropas de Venegas no profundizaron desde La Mancha sobre Madrid, limitándose a situarse en la zona de Toledo. Esto permitió que

⁴ Expediente de Miguel de Santillana. Legajo S-1726. Archivo General Militar de Segovia.

Sebastiani y el rey José apoyaran a Victor en el momento decisivo del combate⁵.

Los imperiales volvieron a la carga, realizando un gran ataque sobre la línea aliada. En la zona sur del asalto, españoles e ingleses resistieron la acometida de la división Leval del cuerpo de ejército de Sebastiani. De esta forma, los ocho batallones alemanes y holandeses de Leval asaltaron, a las tres de la tarde, la zona del pajar de Vergara. Como ya se ha dicho en aquel lugar había un reducto que contaba con diez cañones ingleses y españoles. Al norte del mismo se encontraba la división inglesa de Campbell y, al sur, los regimientos del marqués del Portazgo y del general Manglano.

El decidido avance de los alemanes y holandeses fue frenado por los disparos de la artillería y fusilería aliada. Así, las unidades de Portazgo, en las que se encuadraba Miguel de Santillana, abrieron un fuego muy vivo sobre los enemigos, acosándoles incluso desde su flanco descubierto. Una serie de duros ataques y contraataques se sucedieron en aquella zona, hasta que una brillante carga del regimiento de caballería del Rey hizo retroceder en desorden a los batallones de Leval, perdiendo más de 1.000 hombres y varias piezas de artillería⁶. Por el valor demostrado en esta acción, Miguel de Santillana obtuvo una cruz de distinción.

Más al norte, el grueso del ejército de Wellesley recibió el asalto de las divisiones de Ruffin y Villate, pero una carga de caballería y un contrataque a la bayoneta acabaron, también, con el ímpetu de los imperiales, provocándoles numerosísimas bajas.

La batalla de Talavera había terminado, el ejército del rey José se retiró lentamente al otro lado del Alberche, quedando 14.000 bajas de uno y otro ejército sobre el campo. Como consecuencia de esta victoria, Arthur Wellesley obtuvo el título de vizconde Wellington de Talavera, pero los aliados no sacaron provecho de la misma al permanecer inactivo el general inglés en esa ciudad, quejándose de los abastecimientos de la Junta Central.

Entre tanto, los franceses organizaron eficazmente el contraataque, atacando el rey José en la zona de Toledo y amenazando Soutl la retaguardia anglo-española desde Plasencia. Ante esta comprometida situación, Wellington se retiró hacia la frontera portuguesa y Cuesta a la región extremeña. Ambos generales quedaron profundamente enemistados por las discrepancias que habían mantenido.

En todo caso, la campaña planificada por Cuesta y Wellesley no había finalizado completamente. Venegas, que no logró evitar la unión de las fuerzas francesas en Talavera por su escasa combatividad, siguió operando contra los franceses con el ejército de La Mancha. Así, bombardeó Toledo y envió un regimiento de caballería a Valdemoro, a pocos kilómetros de Madrid. Sin embargo, sus esperanzas de alcanzar la capital se frustraron cuando el rey José llegó a Illescas el 1 de agosto.

⁵ La Guerra de la Independencia Española. Ramón Solís. Editorial Noguer. Barcelona. 1973.

⁶ Guerra de la Independencia. Servicio Histórico Militar. Juan Priego López. Madrid. 1972.

En esta tesitura, Venegas recibió un despacho de Cuesta que le informaba de la retirada del ejército anglo-español sobre Extremadura y que le recomendaba evitar el contacto con el enemigo. Sin embargo, Venegas se decidió a luchar cuando ya no era necesario y mantuvo varios encuentros de poca entidad. Luego, el día 10 reunió a sus fuerzas en Almonacid confiando en su supuesta superioridad numérica. Ante esta equivocación, el general Sebastiani le sorprendió en la madrugada del 11 de agosto, obligándole a defenderse en posiciones improvisadas. Después de una dura batalla, el ejército de La Mancha se batió en retirada hacia el sur, sufriendo 3.300 muertos y heridos y 2.000 prisioneros⁷. Uno de esos prisioneros fue el cadete José Agustín Canepa⁸, que fue capturado en el combate de Almonacid, pero consiguió escapar e incorporarse a las tropas españolas que defendían Cádiz.

También combatió en Almonacid el teniente coronel graduado Vicente Ossorio⁹. Este último había nacido en Almagro hacía 42 años y había dedicado su vida a la caballería desde que se convirtió en cadete de esa arma a los trece años de edad. De esta manera, era veterano de la guerra contra la República Francesa y, en los primeros meses de la Guerra de la Independencia, había mandado un cuerpo volante de 450 jinetes y 150 infantes que había hecho prisioneros a 56 franceses en Ciempozuelos, Arganda, Vaciamadrid y Añover. En la campaña de Almonacid desempeñó el cargo de ayudante general del ejército del Centro¹⁰.

Eliminado: y Baza

⁷ Guerra de la Independencia. Servicio Histórico Militar. Juan Priego López. Madrid. 1972.

⁸ Hermano de la abuela sexta María Dolores Canepa.

⁹ Primo del abuelo sexto Vicente Javier Ossorio.

¹⁰ Archivo General Militar de Segovia. Legajo O-844. Expediente de Vicente Ossorio Melgosa.